

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA TASA DE ACTIVIDAD DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA
Y RETOS FUTUROS

Este artículo ha sido elaborado por Aitor Lacuesta y Pilar Cuadrado, de la Dirección General del Servicio de Estudios.

Introducción¹

La tasa de actividad, calculada como el porcentaje que representa la población activa sobre la población en edad de trabajar, se ha incrementado notablemente en las dos últimas décadas en España, pasando de cifras en el entorno del 60% a mediados de la década de los ochenta hasta cerca del 73% en el tercer trimestre de 2007, según los últimos datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) (véase gráfico 1). Dentro de esta tendencia general, común a lo que ha ocurrido en la mayoría de los países industrializados, el aumento de la tasa de actividad en España se ha intensificado de forma notable a partir del año 2000, constituyendo, junto con la caída del desempleo, uno de los principales factores que subyacen al incremento del PIB per cápita y de la tasa de crecimiento potencial de la economía española en los últimos años. En este contexto, cobra especial relevancia analizar los determinantes de la evolución reciente de la tasa de actividad y tratar de extraer conclusiones de cara al futuro.

Con este objetivo, en este trabajo se parte de la información que proporcionan los datos individuales de la EPA, correspondientes al segundo trimestre de los años comprendidos entre 1977 y 2004², y se analiza la evolución de la tasa de actividad de forma desagregada, distinguiendo entre población nacional y población extranjera, de una parte, y, dentro de cada uno de estos grupos, diferenciando entre sexo, nivel educativo, cohorte de nacimiento y edad³.

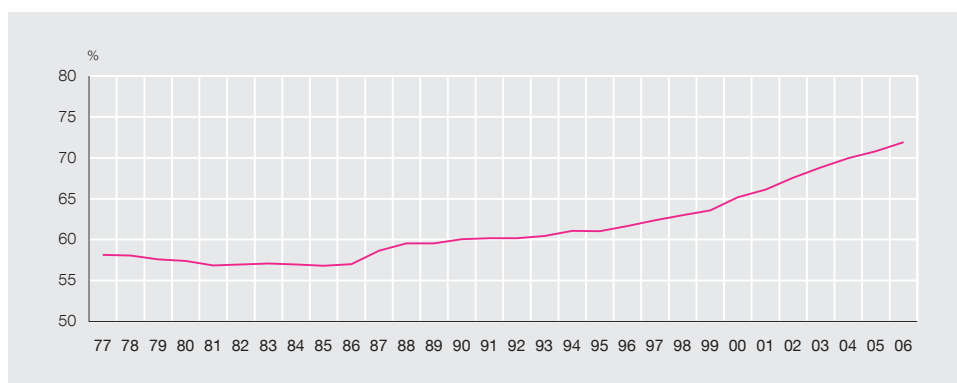
El resto del artículo se estructura de la siguiente forma. Los apartados segundo y tercero presentan los hechos estilizados sobre la evolución de la tasa de actividad de la población española masculina y femenina, respectivamente. El apartado cuarto describe la evolución de la participación laboral del colectivo de inmigrantes. Por último, el apartado quinto reflexiona sobre el posible desarrollo de los factores determinantes de la tasa de actividad y su impacto sobre esta variable y resume las principales conclusiones.

Evolución de la tasa de actividad masculina de la población española

Tras una etapa de fuerte caída hasta cotas próximas al 77% en 1995, en línea con lo que ocurría en otras economías desarrolladas [Pencavel (1986)] (véase gráfico 2), la tasa de actividad masculina inició en España una trayectoria ascendente a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, coincidiendo con una larga fase de expansión de la economía y con la mejora del funcionamiento estructural del mercado de trabajo, como refleja la caída estimada de la tasa de desempleo estructural o NAIRU.

La favorable evolución de la economía española es, de hecho, un factor determinante de la positiva evolución de la tasa de actividad masculina. Sin embargo, existen otros elementos que deben tenerse en cuenta para entender el desarrollo observado en esta variable en los últimos años. Entre ellos, debe destacarse el papel que desempeñan la edad de los indivi-

1. Este artículo resume algunos de los principales resultados que se encuentran en *El futuro de la tasa de actividad española: un enfoque generacional*, de P. Cuadrado, A. Lacuesta, J. M. Martínez y E. Pérez, Documentos de Trabajo, n.º 0732, Banco de España. 2. El análisis realizado requiere un proceso de homogeneización de la información para tener en cuenta las diferentes modificaciones metodológicas registradas por la EPA, que incluyen cambios de definición en algunas de las variables de interés. Este es el caso del cambio en la definición de parado ocurrido en 2001 que afecta directamente a la tasa de actividad. Asimismo, requiere especial cuidado el tratamiento de la variable educativa, ya que no solo se da el caso de que en un mismo año convivan individuos que se educaron bajo diferentes planes educativos, sino que la codificación ha ido cambiando a lo largo de estos años. 3. El reducido tamaño muestral impide tener en cuenta las diferencias por niveles educativos en el caso de la población inmigrante, aunque sí se tendrán en cuenta las características del flujo migratorio según el año de entrada.



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

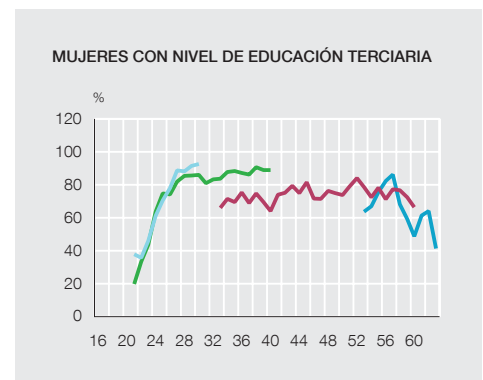
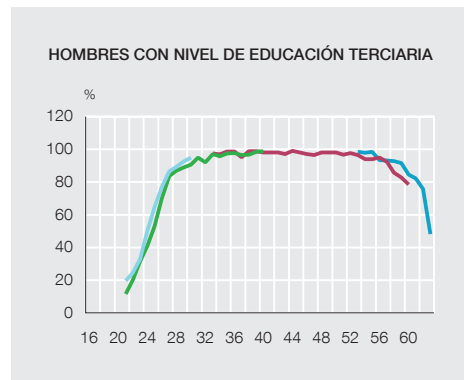
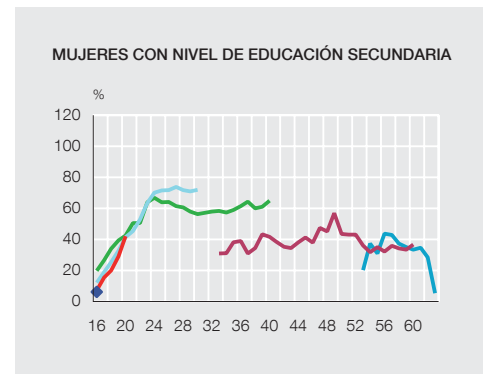
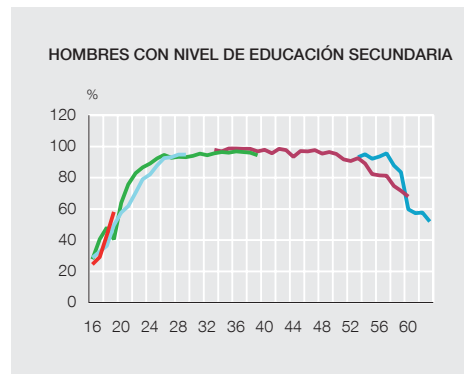
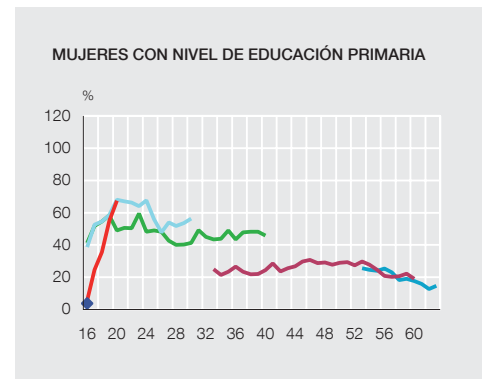
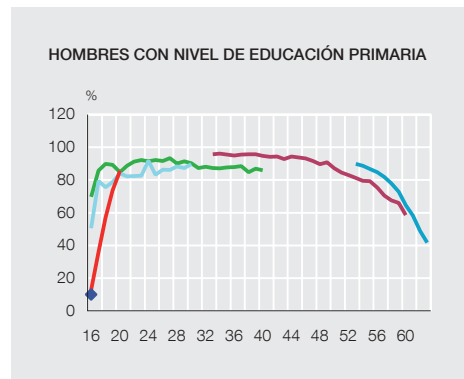
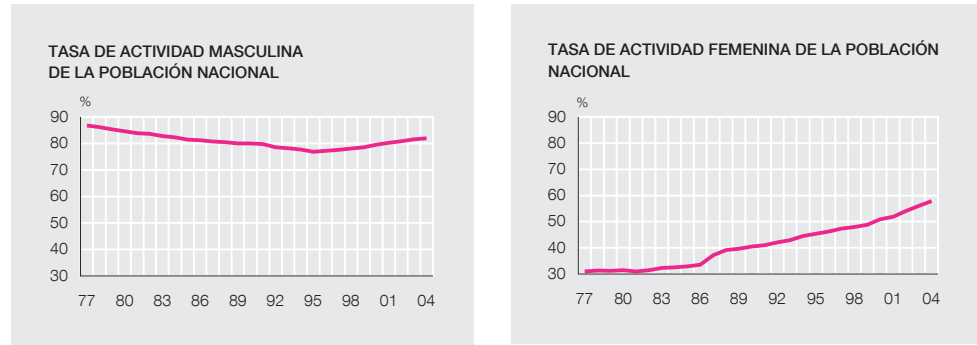
a. Referida a la población con edades comprendidas entre 16 y 64 años.

duos, su nivel educativo y la cohorte de nacimiento. La influencia de cada uno de estos factores sobre la tasa de actividad masculina en España se ilustra en la parte inferior izquierda del gráfico 2, donde se muestra la tasa de actividad a lo largo del ciclo vital de diferentes generaciones⁴, para cada uno de los tres niveles educativos considerados (educación primaria, secundaria y terciaria).

En dicho gráfico puede observarse, en primer lugar, que los hombres se mantienen activos en el mercado laboral con diferente intensidad a lo largo de su ciclo vital. La relación entre estas dos variables sigue una forma de U invertida, reflejando que las entradas y las salidas al y del mercado de trabajo se intensifican a partir de los 16 y de los 55 años, respectivamente. En segundo lugar, hay que destacar la gran estabilidad del comportamiento laboral a lo largo del ciclo vital de las diferentes cohortes de nacimiento. Finalmente, se observa que los varones con distinto nivel educativo se comportan de manera también diferente a lo largo de su vida en relación con su decisión de participar en el mercado de trabajo. Concretamente, los hombres con mayor nivel educativo presentan tasas de actividad superiores a los de menor formación, pero solo a partir aproximadamente de los 30 años de edad, ya que la educación retrasa la edad de entrada en el mercado laboral. Además, las personas con mayor nivel educativo parecen finalizar más tarde su vida laboral.

Las consecuencias de estos patrones sobre las tasas de actividad han sido y pueden seguir siendo muy importantes. En concreto, el aumento del nivel educativo medio de la población española parece haber sido un determinante fundamental de la evolución de la tasa de actividad durante los últimos años. En efecto, la mejora en el nivel educativo provocó, en un primer momento, un retraso de la entrada de la población joven en el mercado laboral que afectó de forma negativa a la tasa de actividad de la economía, como se aprecia en el gráfico 1. Posteriormente, sin embargo, la llegada de este colectivo a la *prime age* y la salida del mercado laboral de generaciones con un menor nivel medio de educación se han reflejado en aumentos importantes de la participación laboral del conjunto de la población masculina. De cara al futuro, el previsible envejecimiento de la población es uno de los elementos que en mayor medida puede condicionar la evolución de la tasa de actividad masculina, provocando, *ceteris paribus*, una presión a la baja sobre esta variable.

4. La Encuesta solo dispone de información referida a 28 años, por lo que para las edades más avanzadas solo se observa el comportamiento de las cohortes mayores, mientras que para las edades más jóvenes solo se observa el comportamiento de las cohortes más recientes.



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Referida a la población de nacionales con edades comprendidas entre 16 y 64 años.

Evolución de la tasa de actividad femenina de la población española

La tasa de actividad femenina ha experimentado un cambio radical en España desde finales de la década de los setenta (véase la parte superior derecha del gráfico 2), fruto de un proceso ininterrumpido de incorporación gradual de la mujer al mercado laboral. Como resultado de ello, la tasa de actividad femenina ha pasado de cotas en el entorno del 30% en 1977 hasta superar el 62% en el tercer trimestre de 2007. Este fenómeno es similar a lo ocurrido en la mayoría de las economías desarrolladas, aunque en muchas de estas se produjo con anterioridad [Killingsworth y Heckman (1986)].

Al igual que sucedía en el caso de los hombres, la evolución de la tasa de actividad femenina está relacionada con la situación macroeconómica, de forma que el prolongado período de expansión vivido por la economía española en los últimos años ha tenido necesariamente un efecto positivo significativo sobre aquella variable⁵. No obstante, el hecho de que el incremento de la participación laboral femenina se haya producido de forma sostenida desde finales de la década de los setenta, independientemente de la situación del mercado de trabajo, es indicativo de que, como en el caso de los hombres, otros factores han debido dominar en la decisión de participación de este colectivo.

En los paneles inferiores de la derecha del gráfico 2 se presentan las tasas de actividad por edad, nivel educativo y cohorte de nacimiento de las mujeres españolas. Se observa que, con independencia del nivel educativo y de la edad, las mujeres muestran tasas de actividad inferiores a las de los hombres, aunque las diferencias son pequeñas cuando se trata de mujeres de las generaciones más jóvenes y con educación superior. A diferencia de lo que se observaba en el caso de los varones, sin embargo, la tasa de actividad se incrementa sistemáticamente a medida que se han ido incorporando al mercado de trabajo cohortes más jóvenes, pues estas presentan una participación superior.

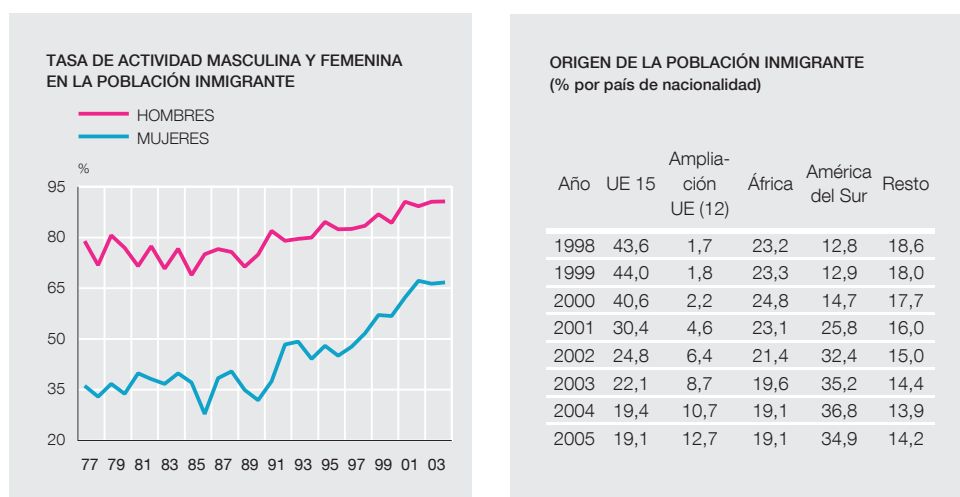
El efecto del cambio generacional sobre la tasa de actividad difiere, sin embargo, dependiendo de la edad y del nivel educativo. En el caso de las mujeres con educación primaria, la incorporación de generaciones posteriores a 1960 no solo ha elevado la participación laboral para todas las edades, sino que, además, ha corregido un patrón de participación de las cohortes anteriores que era muy distinto al de los otros dos grupos educativos considerados, aproximándolo al de los varones con ese nivel de estudios. Por su parte, las mujeres con educación secundaria y terciaria han incrementado su tasa de actividad a medida que se incorporaban generaciones más jóvenes, hasta alcanzar, en el caso de las mujeres con educación terciaria, niveles de actividad muy similares a los de los hombres a lo largo de toda su vida laboral.

En el caso del colectivo femenino, por tanto, factores como la edad y el cambio educativo afectan al comportamiento de la tasa de actividad de igual manera que lo señalado para los hombres. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría con este colectivo, el factor que ha dominado en el pasado reciente y que va a seguir afectando en el futuro próximo es el cambio en el comportamiento laboral de generación en generación, que ha ido aproximando el patrón de participación femenino al observado entre los hombres.

Evolución de la tasa de actividad de la población extranjera

Con carácter general, la tasa de actividad de los inmigrantes en España, independientemente de su género, es superior a la de la población española, por lo que la fuerte afluencia de inmigrantes en los últimos años ha presionado al alza sobre la tasa de actividad de la economía española. En el caso de los hombres, las diferencias con la población española se localizan, principalmente, entre las edades jóvenes, donde la tasa de actividad de

5. De hecho, la evidencia empírica disponible muestra que la participación laboral de las mujeres está condicionada, en mayor medida que en el caso de los hombres, por la evolución macroeconómica.



FUENTES: Padrón Municipal, Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

los inmigrantes es superior como consecuencia de que el principal motivo de emigración es el laboral, y en esas edades existe un mayor porcentaje de estudiantes entre la población española. Entre los 25 y los 55 años, la tasa de actividad de ambos colectivos es, sin embargo, relativamente parecida. Finalmente, la tasa de actividad de los inmigrantes de edades más avanzadas es inferior a la que presentan los españoles, reflejando la entrada de individuos, principalmente europeos, que tradicionalmente buscaban en nuestro país un lugar para jubilarse.

Por otra parte, las mujeres inmigrantes presentan un nivel de actividad más reducido que el de los hombres inmigrantes, aunque a lo largo del ciclo vital el perfil de ambos colectivos es muy similar. También en este caso, las cohortes más jóvenes presentan unas tasas de actividad que se van asemejando progresivamente a las observadas en los hombres.

Adicionalmente, desde principios de la década de los noventa se observa un incremento de las tasas de actividad de los inmigrantes, independientemente de su sexo (véase gráfico 3). Detrás de esta evolución se encuentra esencialmente un cambio en el patrón de origen de la población inmigrante, de manera que el peso de la proveniente de países de la ampliación de la Unión Europea, Iberoamérica y África —cuya motivación es, principalmente, la de encontrar un empleo en nuestro país— ha aumentado progresivamente (véase panel derecho del gráfico 3).

De cara a los próximos años, por tanto, la tasa de actividad del colectivo inmigrante se verá afectada tanto por el cambio en la composición de la nacionalidad de los inmigrantes como por un cierto efecto cohorte que parece observarse entre el colectivo femenino. Asimismo, el hecho de que se pueda producir un incremento de la inmigración por razones de agrupación familiar, lo que normalmente implica un incremento de las entradas de inmigrantes dependientes (ascendientes, descendientes o cónyuges de la población inmigrante actual), podría afectar negativamente a la tasa de actividad del colectivo extranjero en el futuro.

Retos futuros de la tasa de actividad

De acuerdo con lo señalado en los apartados anteriores, la dinámica de la tasa de actividad en España se verá afectada en los próximos años tanto por la evolución de la estructura de la población por nacionalidad, sexo, edad y nivel educativo como por los cambios que se produzcan en los patrones de actividad a medida que se incorporen nuevas generaciones al

mercado laboral. Adicionalmente, la situación macroeconómica tendrá necesariamente un impacto sobre las decisiones de participación de los individuos.

En cuanto a la estructura de la población nacional por edades, las proyecciones demográficas disponibles prevén un importante envejecimiento de la población en las próximas décadas, que, de mantenerse los patrones actuales de participación, así como los factores institucionales que influyen en esta decisión, provocaría una caída de la tasa de actividad en el medio y largo plazo. Las proyecciones demográficas por edades deben, sin embargo, complementarse con una previsión de la estructura educativa futura. Como se ha visto, generación tras generación se ha producido un incremento gradual del nivel de formación de la población española. En la medida en que este proceso continúe y que las nuevas generaciones vayan ganando peso, serían de esperar incrementos adicionales del nivel educativo medio que, a corto plazo, presionarían al alza sobre la tasa de actividad, compensando el efecto negativo de una población trabajadora de mayor edad.

En cuanto a la estructura de la población por nacionalidad, las proyecciones disponibles sobre la evolución futura de las entradas netas de inmigrantes [véase INE (2004)], que se encuentran en todo caso sujetas a un grado de incertidumbre elevado, moderan la contribución de la inmigración al crecimiento de la población en edad de trabajar en los próximos años, aunque mantendrían un dinamismo elevado en el futuro próximo. Cabría, por tanto, esperar una atenuación del efecto positivo que la inmigración ha tenido sobre la evolución de la tasa de actividad agregada. El resultado final puede verse afectado, asimismo, por la evolución de la composición por países de los flujos migratorios. En este sentido, las últimas ampliaciones de la UE podrían favorecer que el grupo de inmigrantes procedentes de estos países, que presentan tasas de actividad elevadas, siga ganando peso en el total, propiciando, por tanto, incrementos adicionales de la tasa de actividad en los próximos años. Frente a esto, es probable que se produzca, como así ha sucedido en otros países en el pasado, un incremento del peso de la inmigración por reagrupación familiar, lo que podría dar lugar a descensos en la actividad de los inmigrantes en el medio plazo.

Finalmente, deben tenerse en cuenta los posibles cambios en el patrón de participación laboral de los distintos colectivos de trabajadores. En primer lugar, es de esperar la continuación de un efecto cohorte positivo sobre la participación femenina, que se mantendría al menos hasta que las nuevas generaciones cubran todo el espectro de edades comprendidas entre los 16 y los 64 años. Cabría, además, preguntarse sobre la posibilidad de que este efecto cohorte se prolongue a las generaciones que aún no han entrado en el mercado de trabajo. La experiencia de otros países, como Reino Unido, Francia o Alemania, donde las mujeres han alcanzado ya tasas de actividad similares a las de los hombres, muestra el agotamiento de estos efectos cohorte, lo que hace pensar que no pueden esperarse efectos adicionales significativos por este motivo.

En resumen, el análisis realizado en este artículo confirma que el incremento del nivel educativo medio de la población española, el cambio generacional experimentado en las mujeres españolas y el fuerte flujo de inmigrantes registrado en los últimos años se encuentran detrás del importante incremento de la tasa de actividad observado en la economía española. De cara al futuro, se prevé que estos factores sigan desempeñando un papel relevante, aunque cada vez más reducido, y que sigan contribuyendo al aumento de las tasas de actividad de la economía española. En sentido contrario, sin embargo, el previsible envejecimiento de la población podría provocar un efecto negativo sobre la tasa de actividad. En definitiva, de acuerdo con este análisis, cabe esperar incrementos adicionales de la tasa de actividad, aunque cada vez menores, de manera que para mantener ritmos de expansión del producto de mag-

nitud similar a los de los últimos años será necesario seguir avanzando en la instrumentación de reformas estructurales que promuevan mejoras adicionales en el funcionamiento del mercado de trabajo y que potencien las ganancias de eficiencia.

12.12.2007.

BIBLIOGRAFÍA

- CUADRADO, P., A. LACUESTA, J. M. MARTÍNEZ y E. PÉREZ (2007). *El futuro de la tasa de actividad española: un enfoque generacional*, Documentos de Trabajo, n.º 0732, Banco de España.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2004). *Proyecciones de población*.
- KILLINGSWORTH, M., y J. HECKMAN (1986). «Female Labor Supply A Survey», en O. Ashenfelter y R. Layard (eds.), *Handbook of Labor Economics*, vol. 1, North-Holland.
- PENCAVEL, J. (1986). «Labour Supply of Men: A survey», en O. Ashenfelter y R. Layard (eds.), *Handbook of Labor Economics*, vol. 1, North-Holland.